

El 'boom' migratorio del Mediterráneo avala el buen funcionamiento del SIVE

Las mafias buscan vías alternativas debido a la fuerte vigilancia de la ruta hacia Canarias

El comandante Agustín Barroso durante su conferencia en la UNED. **ANDRÉS CRUZ**

El comandante Agustín Barroso, director interino del Centro de Coordinación Regional de Canarias, se mostró satisfecho con el trabajo realizado en las Islas en el control de fronteras, por su alta efectividad y porque ha servido de modelo tanto en otros puntos de España, como en Europa. Desde la recepción de la primera patera que llegó a Fuerteventura en 1994, se han activado en el Archipiélago numerosos organismos como el Sistema Integrado de Vigilancia Exterior (SIVE) para evitar la llegada de inmigración irregular. Su eficacia se corroboró en 2015 cuando explotó la crisis migratoria del Mediterráneo, pero en Canarias no se percibió una llegada masiva de personas.



A pesar de que la gente que emigraba hacia Italia y Grecia en ese momento eran de nacionalidades que solían venir a las Islas, la presión migratoria no se hizo notable en el Archipiélago porque "las mafias sabían que la vía estaba muy controlada y buscaron una ruta alternativa más rentable para ellos", señaló Barroso durante presentación que realizó ayer bajo el título *Inmigración hacia y en Canarias*, enmarcada en el curso de verano de la UNED *La geopolítica atlántica*.

La implicación y colaboración de los países emisores es fundamental en el control de fronteras. Por ello, la **Guardia Civil** mantiene un despliegue permanente en diferentes estados africanos. Estos equipos se controlan desde Canarias y ningún otro estado europeo cuenta con ese tipo de unidades mixtas. "Hacemos vigilancias con los nigerianos, los senegaleses o los mauritanos; si son dos agentes en la patrulla, va un español y un local, en igualdad de condiciones", detalló Barroso, quien también aseguró que "el carácter español facilita el trato con los cuerpos de seguridad locales, porque los tratamos personalmente y nos ponemos al mismo nivel".

El prolijo sistema de control de fronteras de las Islas detecta cerca del 80% de las embarcaciones irregulares que intentan llegar a las costas canarias. Si bien, uno de los objetivos de los especialistas es detectar la posible salida de las embarcaciones antes de que lo hagan. Para localizar una patera con intenciones de zarpar en la inmensidad de las costas africanas es imprescindible la transmisión de información entre las autoridades locales y las unidades establecidas en las Islas. "Aquí tenemos más medios técnicos, pero allí hay más medios personales", sostiene Barroso. De esta manera, "hablando con la población local", los agentes perciben la ausencia de determinadas personas o barcos y después informan sobre su posible ubicación.

En la actualidad, la Guardia Civil tiene varios programas en activo que buscan contribuir a la seguridad de la población y a la estabilización tanto de los países implicados, como de los territorios transfronterizos. Uno de esos proyectos es el *Blue Sahel* –continuación del camino emprendido en planes anteriores como los *Seahorse*–, cuyo objetivo es reforzar la lucha contra la inmigración irregular junto a las autoridades de los países centroafricanos con la cesión de material, formación de las policías y, sobre todo, trasladando agentes a Mauritania, Senegal, Mali, Gambia, Guinea Bissau, Guinea Conakry o Cabo Verde.

Otro de los proyectos novedosos es el *GAR-SI Sahel*. No está centrado en el control de fronteras sino del territorio a través del desplazamiento de "unidades robustas", como las empleadas en la lucha antiterrorista en España. "En los países africanos no hay un control firme sobre el territorio por parte del Estado, así que el terrorista o el traficante hace lo que quiere", apuntó el comandante. "Estamos creando unidades muy potentes para poder tener el control de la zona, a la vez que formamos a las patrullas locales", concluyó.